

Guillermo
de Oekham
Semblanzas



Entrevista a Jean Michel Vappereau

Septiembre 25 y octubre 19 de 2009. Cali, Colombia

John Quintero

Primera sesión

John Quintero: En un reportaje sobre usted, hecho por Mirtha Benítez y Ariel Pernicone, publicado en la página web de la revista *Fort-Da* en octubre de 2000,¹ menciona el impacto que le produjo la lectura del texto *Más allá del principio del placer* de Freud. ¿Cuál fue ese impacto?

Jean Michel Vappereau: Bien, quiero responderle de una manera ordenada. Usted sabe que he hecho estudios de matemática. Para mí el psicoanálisis no tenía nada que ver con las matemáticas ni con la ciencia. Pensaba que el psicoanálisis era un delirio por el hecho de que quienes hablaban sobre psicoanálisis a mí alrededor eran artistas surrealistas del tipo de Salvador Dalí o Breton. Yo evocaba *La interpretación de los sueños*² pero no su lectura. Para mí era muy confuso y no me interesaba. Sin embargo, me enamoré de una mujer más joven que yo, cuya familia estaba ligada al junguismo. Ella me dio libros para leer, en particular de Reich. Leí en Reich que Freud se equivoca y que,

según él, no había instinto de muerte. Estaba muy interesado por eso ya que yo tenía una bella neurosis obsesiva y la muerte era un tema que me preocupaba, en particular el suicidio. Yo había leído en Reich esta cuestión del instinto de muerte y él afirmaba que Freud se equivocaba. Me preguntaba si el instinto de muerte era la razón del suicidio. Yo no sabía lo que era el instinto de muerte en Freud, pero como hablaba de instinto de muerte, pensaba que quizás esta sería una de las razones por las cuales la gente se suicidaba. Entonces leí *Más allá del principio de placer*³ para ver qué decía Freud. Con esa lectura estuve maravillado porque Freud sostenía un razonamiento muy claro. Aunque yo me equivoqué al creer que era tan claro porque actualmente creo que es mucho más preciso que eso. Comprendí lo mismo que dice Popper cuando de manera deshonesto y de mala fe, le reprocha a Freud el ser *verificacionista* y, por tanto, no científico. Para Popper la ciencia debe ser refutada; un enunciado científico debe ser refutable por nuevas experiencias. Según él, no hay enunciado universal, sólo hay enunciado de refutación. Yo pienso que

• Fecha de recepción del artículo: 10-06-2010 • Fecha de aceptación: 12-07-2010.

JOHN QUINTERO. Psicólogo de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Candidato a Magíster en psicoanálisis de la Universidad John F. Kennedy, Argentina. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, Colombia. Correo electrónico: jaquinter@usbcali.edu.co

1. Tomado de <http://www.fort-da.org/biografias/vappereau.htm>. Agosto de 2008.

2. Freud, S. 1900

3. Freud, S. 1920-22

se puede mostrar la existencia de un caso que refuta la teoría pero no se puede mostrar la universalidad, que es verdad en todos los casos, a partir de la experiencia empírica de laboratorio. Popper considera a Freud como un empirista y no creo que Freud sea eso. Además el reproche es deshonesto porque el mismo Freud ha refutado la teoría del sueño a partir del sueño traumático de guerra. Freud escribió eso en 1920. Ahora bien, Popper no leyó más de Freud que *La Interpretación de los sueños* y le sugiere refutar la teoría de los sueños traumáticos lo cual hizo sin esperar a Popper ya que este escribió eso en los años treinta. ¡Perfecta mala fe! Pero yo leí bien que Freud en *Más allá...*, refutaba su propia teoría de los sueños al decir que hay sueños traumáticos que despiertan al sujeto y le impiden dormir. Ahora bien, para Freud el sueño es la realización de un deseo, por lo tanto ¿qué son esos sueños traumáticos que no tienen el aspecto de producir placer? En ese momento Freud introduce la noción de repetición y en esa época yo no entendía nada sobre la repetición, sin embargo aunque no comprendiera bien el razonamiento final sobre qué es la repetición freudiana, Freud reemplazó el principio del placer por la repetición. Bueno, ¿cuál repetición? Me tomó treinta años comprenderlo...tenga en cuenta que le estoy hablando sobre asuntos que sucedieron en la década de 1960.

En esta lectura encuentro que Freud es alguien completamente razonado. No es razonable sino razonado; razona bien; no está en la conveniencia sino en el razonamiento. En una de mis estadias en Florencia, Italia, tenía en mis manos *Más allá del principio del placer*, (el cual había leído hasta el instinto de muerte) y me acuerdo que yendo al hotel donde estaba instalado pensé: la primera frase del *Tao Te King*, que dice “el Tao, que es el Tao, no es el Tao” se podría traducir como “el caos, que es el caos, no es el caos”. Esto en relación con *Más allá...* no es una buena manera de hablar de la repetición, no obstante ya era el efecto de la lectura del conjunto del texto hasta el instinto de muerte. Pensé entonces: si algo está en orden en biología y sobre todo en termodinámica

es porque estamos en negantropía, o sea, la negación de la entropía. Sé que la entropía es el segundo principio de la termodinámica, el cual dice que un sistema termodinámico aislado va en el sentido de la entropía; es el principio de inercia de Galileo pero en su versión termodinámica. El principio de inercia dice que si un cuerpo en movimiento no es sometido a fuerza externa alguna, seguirá una trayectoria rectilínea y uniforme. Entonces, la entropía es el desorden, es la mezcla. Por su parte, la negantropía es el orden, pero se necesita de una acción externa para crear ese orden. Continué reflexionando: si ordeno las cosas muy, muy bien, con el más puro orden, si todos los elementos son idénticos y los ordeno de una manera continua, obtengo un orden absoluto. Ese orden absoluto es en sí un desorden porque ya no hay más diferencia. Para que haya un orden es necesario que haya una diferencia. Entonces el orden absoluto es un desorden absoluto. Está el orden, está el desorden, pero si uno quiere ordenar perfectamente las cosas, se junta con el desorden. De tal modo la verdadera oposición está entre el orden, que es discreto, y el orden, o desorden, que es continuo, absoluto. La oposición es discreto–continuo. Este es el punto de partida de la topología. Yo he pensado esto a partir de mi lectura de *Más allá...* También pienso que hay muchas otras cosas que se pueden hacer para leer a Freud de una manera justa.

J.Q: Luego, ¿cómo surge su interés por la enseñanza de Lacan?

J.M.V: Yo daba cursos particulares y en mi tiempo libre me reunía con unos amigos que eran alumnos de Pierre Kauffmann, en un café cercano al Liceo. Kauffmann era un profesor de filosofía, auditor de los seminarios de Lacan, quien intervino dos veces en el seminario de *La Ética*. Escribió también un artículo fascinante en la enciclopedia *Universales* sobre el psicoanálisis, basado en un comentario del formidable texto de Freud *Construcciones en el Análisis*.⁴ Kauffmann es cercano a Safouan, pero independiente de todas las escuelas del psicoanálisis. Luego, cuando me volví famoso y célebre (risas), hablé con Kauffmann y me encantó. Es

4. Freud, S. 1937.

una antiguo trotskista que formó parte del diario *Combate* durante la época de la liberación en Francia. Kauffmann es alguien muy respetado en el análisis, y en el análisis eso hay que precisarlo. Cuando le hablé a mis amigos del café —que eran alumnos de Kauffmann— sobre mi descubrimiento de la repetición freudiana y del *Más allá...*, y les dije que no eran aproximaciones surrealistas sino que Freud era alguien que razonaba y daba sus razones (encontraba eso formidable), ellos me replicaron: “Bueno, pero eso es lo que dice Lacan”. Fue así como empecé a escuchar hablar de Lacan seriamente. Ellos me dijeron: “Lo que vos decís es lo que dice Lacan”, lo cual no es verdad. Lacan dice cosas mucho más difíciles e interesantes sobre la repetición, pero ellos tuvieron la gentileza de decirme “Eso es lo que dice Lacan”. Por eso empecé a leer a Lacan, concretamente *La carta robada*, a propósito de *Más allá del principio del placer*. Cuando leí a Lacan no entendí nada, sin embargo estaba seguro de lo que decía tal vez a causa de esos amigos que me expresaban que Lacan hablaba como yo. Lacan hablaba de lo que me interesaba: mi neurosis obsesiva por el suicidio. La joven mujer que había conocido me había abandonado por un hombre más joven y la ruptura me precipitó a un estado de descomposición total. En ese momento no sabía qué hacer. Me acuerdo el haber dicho una vez (risas): “Si Freud existió, si él inventó el psicoanálisis, si atravesó por todo eso, yo tengo que poder atravesar esta catástrofe”. Ahora, puedo decir que estuve ligado a la repetición, sin saberlo, como todo el mundo. Había un lazo con ella, como el carretel que adorna la portada de Fort-Da. Yo le decía: “yo te amo, te deseo” y me había dado cuenta de que ella no era indiferente. Pero bueno, no voy a entrar en detalles porque no le voy a contar mi vida, pero por un montón de razones ella se había ido con otro. Había historia de drogas, de hippismo, muchas razones en muchos sentidos. Yo le decía “Pero vos no podés hacer eso. Vos desconocés lo que es el deseo porque sos protestante”. Ella era de religión protestante y yo pensaba que el protestantismo era un ahogadero de la repetición y del deseo. Eso lo intuía, lo cual me destruía aun más (risas).

Entonces decía algo absoluto: “Podes ir con otro muchacho pero yo te amo y te deseo de una manera absoluta”. Tal vez el otro también, pero eso no cambiaba en nada mi relación y cuanto más trataba de explicarlo más me desmoronaba. No podía trabajar, nada me interesaba, sólo dormía.

El asunto es que leí a Freud y a Lacan. No entendía nada de Lacan pero sabía que en su texto, por las palabras que él eligió, estaban las preguntas que yo me planteaba, incluida la de la muerte. Tuve una hermana que intentó suicidarse entonces yo me preguntaba: ¿qué pasa cuando alguien se suicida? Me hace reír actualmente que la gente crea que porque soy matemático, tendría que mirar al psicoanálisis como un juego intelectual gratuito, puramente formal, de cifras y de evaluación e inmune a toda emoción. En ese contexto yo leía a Lacan y no comprendía nada. Usted ve cómo el instinto de muerte tenía para mí una función viva, actual. Yo decía: “Me voy a matar, hay una razón para morir ¿qué puede pasar?, ¿por qué alguien se suicida?”. Actualmente pienso que los que se suicidan tienen razones para suicidarse, pero también me pregunto por qué la gente no se suicida. He hecho una involución completa de la pregunta sobre la muerte, pero no se aplica a sí misma. He aquí el interés que yo encontraba en Lacan. Entonces para mí Reich se equivocó.

J.Q: Profesor, en su actividad de matemático, ¿cuál fue la conexión de su interés por Freud y Lacan?

En ese entonces, para entender por qué yo hacía matemáticas asistí al seminario de Jean T. Dessanti —un filósofo de las matemáticas que acababa de sustentar una tesis— dictado en el departamento de etnología de la universidad donde yo estudiaba. En el seminario propuse estudiar a Chomsky (había estudiado a Chomsky con un profesor de lingüística en Nanterre que estaba ligado a Dessanti; él me enseñó Chomsky y yo le enseñé lógica durante un año) y al final del año hice una exposición. Expliqué a los asistentes la demostración de Chomsky de por qué una computadora no puede producir una lengua.

Se puede simular un fragmento de traducción en un fragmento de lengua limitado en una computadora, pero un traductor, como un sujeto de lenguaje, no puede ser simulado por una máquina. ¿Por qué? Chomsky da una razón que yo encuentro magnífica. Él habla del problema gramatical como tal, es decir, el problema no consiste en cómo producir los enunciados correctos en una lengua, ya que se puede hacer una máquina que produzca todos los enunciados correctos pero al mismo tiempo produce muchos otros, sino en cómo seleccionar las frases retenidas por el locutor entre todas las frases que son bien construidas gramaticalmente, pero que no son todas de la lengua. El problema es: quien puede lo máximo, no puede lo mínimo en el lenguaje. La máquina produce más frases pero no sabe elegir. La máquina puede producir muchos teoremas pero no sabe elegir los teoremas interesantes para la teoría. El matemático es aquel que se interesa en tal teorema, como el locutor es aquel que se interesa en tal frase. Eso impide la mecanización del lenguaje y eso se llama el problema gramatical como tal. Nosotros, neurológicamente producimos tantas frases como la máquina, pero elegimos ciertas frases importantes entre muchas que no son consideradas de interés. Están bien construidas pero no tienen relevancia. Es eso lo que hay que comprender. Yo expliqué eso en el seminario de Dessanti y él mismo me propuso después un encuentro con Lacan, quien asistía todos los días al seminario a hacerle preguntas sobre matemáticas. Dessanti me preguntó: “¿A usted le molesta que yo le dé su teléfono al doctor Lacan? Porque él viene todos los días a mi casa y ya empiezo a hartarme” (risas). Dessanti esperaba que Lacan lo dejara tranquilo si me lo enviaba a mí, pero Lacan siguió

yendo todos los días donde Dessanti. No le serví a Dessanti en su propósito (risas). Así fue como me encontré personalmente con Lacan. Después de un año ya no pude hacer otra cosa que pedirle un análisis. La muerte de mi abuelo, la ruptura amorosa con la joven mujer y ahora el haberlo encontrado a él, me habían sumido en un estado transferencial delirante. Quería aprender a leer, quería hacer mi análisis y Lacan me sostuvo durante diez años. Después de dos años de análisis yo estaba mucho mejor. El día en que empecé a vestirme de una manera burguesa, con una camisa limpia, un pantalón de franela correcto, zapatos, medias, y que estaba peinado y limpio, Lacan me miró y me dijo: “¡Ah, esto parece andar mejor!” (risas). Él siempre me sostuvo. Yo estaba en una degradación terrible, todo se iba. Estoy muy agradecido con Lacan y también con Dessanti. Hay otro personaje que también me respaldó mucho en esa época: Roland Dumas. Mientras en mi familia todos me querían curar o querían salvar mi alma y mi cuerpo, Lacan no quería nada. Me decía: “¡Siga!” “¡Adelante!” Eso es ser psicoanalista.

Yo sostengo que la repetición es un lazo absoluto del sujeto con el objeto. Creo que ese lazo absoluto no es total ni es único porque tengo la suerte de haber encontrado un lazo comparable en otras circunstancias. Le voy a decir que no siempre he sido comprendido al tratar de explicar eso, pero no es importante no ser comprendido, es un hecho absoluto; hay cosas de las que habría que hablar. Tal vez el psicoanálisis nos va a permitir progresar desde este punto de vista, para explicar por qué alguien es anoréxico o adicto. Hay toda una gama no de patologías, sino de dificultades ligadas a la repetición.



J.Q: A partir de la obra de Freud hasta nuestros días, considero que puede hablarse de dos modos diferenciados de hacer clínica. Por un lado la clínica médica, basada en una aspiración objetiva a través de la observación, la clasificación, etc. Por otro lado la clínica psicoanalítica, basada en la escucha de la demanda, de la asociación libre, etc. Son dos discursos diferentes. Teniendo en cuenta que tanto Freud como Lacan se iniciaron en la clínica médica, ¿cómo nos propone leer el aporte de la matemática en este desplazamiento de la clínica médica a la clínica del psicoanálisis hecho por Freud y Lacan?

J.M.V: Su pregunta me interesa mucho y me da la oportunidad de precisar cosas. Pienso que hay que formular el problema al revés. No es el movimiento de la clínica médica a la clínica analítica lo que es importante sino la desaparición de la clínica médica en la medicina. Lacan habla muy, muy bien sobre eso en el Seminario Dos cuando se refiere a Freud como médico. Es una discusión en la que interviene Hyppolite pero estaba también Pontalis y otra gente. Lo cierto es que Lacan dice que Freud no es más médico, al menos no un médico como se era médico. Además, dice que Hegel no entiende nada de eso. Es muy interesante porque crea una disyunción entre Hegel y Descartes en la filosofía y dice que Freud es un continuador de Descartes, quien en su Tratado del Hombre ha hecho del hombre un hombre-máquina. Y es allí donde Lacan se plantea preguntas y dice: “Es curioso que uno diga que tiene un cuerpo porque uno es un cuerpo”. Hubo una época en la que se pensaba que uno tenía una constitución o un temperamento. Los antiguos mé-

dicos pensaban el problema médico así. No estudiaban un cuerpo sino que pensaban en un temperamento o en una constitución. Alguien que tuviera una buena constitución iba a superar las dificultades. Pero luego de Descartes hubo algo que cambió y condujo a Freud a considerar el cuerpo como un mecanismo, casi como a un aparato, o sea, como a un organismo muy cercano a una máquina. Yo pienso que Claude Bernard y la fisiología científica juegan un papel importante, pero Lacan no cita a Claude Bernard. Él dice que Freud tenía un problema definido: el sistema nervioso, el aparato psíquico, un órgano en el organismo ¿cuál es su función?, ¿para qué sirve? Freud descubrió que el cerebro era un tampón entre la realidad y el hombre, era un medio de atemperación desde un punto de vista energético y termodinámico. ¡Muy interesante! Como Marx. Por eso la cuestión del mercado no es pertinente, no hay lazo entre Marx y Freud desde el punto de vista termodinámico.⁵ Entonces, ¿hay un sistema termodinámico aislado? ¿Qué pasa? No es más la clínica médica, pero Freud va a reencontrar en ese trayecto mecanicista la vieja clínica médica pero enteramente transformada. Tal vez en la época de Freud (y aun hoy), hubo médicos al estilo antiguo, pero la mayor parte de los médicos son post-cartesianos, como Freud en su momento. Pero él redescubre a la clínica médica porque en su reflexión sobre el aparato nervioso se encuentra con el sueño, es decir, el sueño toca la cuerda literaria de Freud. Esto significa que para la supuesta psicopatología tanto Shakespeare como *Dostoiévski* son tan importantes como la fisiología ¡o más importantes que ella! El punto es que el sueño es un texto y que el sueño habla

5. Vappereau se refiere a la tesis del discurso de los mercados, formulada por el doctor Nestor Braunstein



(que el sujeto habla). Freud va a interpretar la clínica médica de una manera nueva y eso es el psicoanálisis. Pero el psicoanálisis no es solamente médico sino que es mucho más amplio: interesa a la etnología, a la política y conduce a una concepción epistemológica de la ciencia completamente diferente en la cual el sujeto del lenguaje va a tener un papel determinante. Esta idea pasa por el análisis de Freud se vuelve analizante y deja de ser neurólogo. Ahora, esto no lo dice Lacan, soy yo quien lo está diciendo. Freud concibió el psicoanálisis porque era médico, eso es seguro, pero era igualmente necesario que fuera un lógico aficionado a la literatura para poder hacerlo. No quiere decir que el psicoanálisis sea médico sino que interesa a la medicina actual porque el psicoanálisis es la clínica en el mismo sentido en que lo es la política. Es decir, es el papel de la palabra, de la lectura, de la escritura para el cuerpo como para la sociedad. En un mundo incluso mecánico, hay necesidades del lenguaje que no son fáciles de distinguir de la naturaleza. Por ejemplo, el sexo no puede ser llamado no natural pero tampoco puede ser llamado natural a partir del lenguaje. Hay una transformación lógica. Es falso que el sexo sea natural como es falso que sea no natural; no es mecánico pero tampoco es orgánico ni natural. Nosotros vivimos actualmente en una broma catastrófica cuando el gobierno francés dice que los psicoterapeutas deben conocer todas las teorías competidoras. Esto es verdad en Francia, en Canadá, en Estados Unidos; será verdad acá y en toda Europa. No hay competencia entre las neurociencias —que son muy interesantes— y la inteligencia (o la tontería) artificial, es decir, la ciencia de las computadoras y del aprendizaje de las máquinas (como las ratas que aprenden por ensayo error, o los robots). Ese es el cognitivismo actual y no tiene nada que ver con el psicoanálisis. Este se interesa en la literatura, en Shakespeare, quien es fundamental para nosotros, no en la psicología científica de la fisiología, del vitalismo o del mecanicismo. Es incluso patético que haya sido Chomsky el que hiciera demostraciones en el campo de la lingüística y provocado con ello la muerte del estructuralismo en esa disciplina. Chomsky

se refiere al Círculo de Viena porque su gramática viene de Carnap, aunque mejorada (él mejoró la mayoría de los trabajos de Carnap) pero el Círculo de Viena es una ideología dañina que cree que el lenguaje está hecho solamente para describir las cosas, mientras que para nuestro cuerpo tiene una función que le permite sobrevivir. Basta con observar un autista, que sufre una degradación física, un retraso, por el hecho de no entrar en el juego político de la palabra. El lenguaje tiene una función política enorme que está muy poco desarrollada en las instituciones humanas ya que se contentan con los modelos animales. La masa es lo mismo que el vuelo de las gaviotas o que las ovejas.

Entonces, Freud deja de ser médico cuando escribe a Fliess: “Yo he descubierto en mi análisis y en el de mis pacientes que nosotros tenemos un conflicto con el padre y un deseo amoroso por la madre, como en Edipo y en Hamlet”. No es el modelo de Hamlet o Edipo lo que es interesante, lo realmente interesante es que Freud diga “en mi análisis”. Cuando Freud dice “en mi análisis” es cuando deja de ser neurólogo.

J.Q: Es analizante...

J.M.V: Sí, es analizante antes que nada. Para ocupar el lugar de analista hay que ser primero analizante y seguir siéndolo. Si uno es analizante, es legítimo. Uno no hace el bien al otro; uno se ocupa de sus propios asuntos y es ahí cuando se es legítimo, no cuando se busca hacer el bien al otro, ayudarlo; ya es suficiente con evitar hacerle daño. Al ocuparse uno de sus asuntos se abre así la posibilidad de que el analizante haga su propio análisis. Si el analizante no lo hace, no lo hace; hay que decir estas cosas. Es Michel Foucault quien cree que el analista domina al analizante y tal vez también lo crea Jaques Allain Miller, Melman o muchos otros psicoanalistas freudianos que creen analizar a la gente, dominar a la gente, manipular a la gente. Eso no es ser analista. El análisis debe ser modesto. El análisis es, primero, ocuparse de sus propios asuntos y eso es lo mejor que uno puede hacer por el paciente; hay que decirlo. Bueno, si esto no le interesa a nadie peor así, pero

uno no puede interesar a la gente diciéndole cosas que sean falsas. Eso es algo muy malo para todo el mundo.

J.Q: Hace un momento dijo que hay partes de la enseñanza de Lacan y del mismo Freud que no han sido comentadas. ¿Cuáles podríamos incluir en esta discusión?

J.M.V: Sí, yo creo que hay cosas del discurso de Freud y de Lacan que no han sido desarrolladas. En el discurso analítico actual no he encontrado nada acerca de la repetición. Sé que existe un joven profesor de filosofía estética que ha escrito un libro sobre la repetición, pero en el discurso analítico nadie habla de la repetición, que es uno de los cuatro conceptos fundamentales en Lacan. Pero respecto a la clínica médica hay cuestiones que quiero retomar.

Segunda sesión

J.Q: Profesor, ¿quiere especificar algunos asuntos sobre la cuestión de la clínica médica?

J.M.V: Sí, este punto es muy importante. Freud deja de ser médico en el sentido clásico y esto Lacan lo menciona en el Seminario Dos en una lección en la que él habla con Hyppolite. Lacan dice: “El instinto de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreducible, un inefable último. El instinto de muerte es un concepto. Trataremos ahora de dar algunos pasos para alcanzarlo”. En esta explicación en la cual el instinto de muerte –el *Trieb* de Freud– es un concepto, Lacan hace un desarrollo para explicar que Freud no es médico porque el médico se interesa en la constitución. El médico en la antigüedad y en la época clásica no consideraba al cuerpo como una máquina. Para explicar esto es necesario remontarse a Descartes y su *Tratado del Hombre* en el que describía al hombre máquina. Pero hay tres personajes que hablan de lo mismo y a los cuales no hay que confundir: Descartes, quien escribe un tratado del hombre y habla del animal máquina, La Mettrie quien escribió *El hombre Máquina* y Vaucanson, quien fabrica autómatas. Cada vez que se hable del cuerpo y la máquina no se deben confundir

estos tres autores. Según Lacan la originalidad de Descartes va desde Aristóteles hasta Hegel y es muy importante para nosotros. Si usted toma la historia de la filosofía pagana y cristiana, verá que los filósofos más importantes son siete, más Hegel: Tales de Mileto (que está perdido en las brumas), Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant... y Hegel. Para Kojève eso es suficiente para seguir el programa descrito por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*. Hay un abismo inmenso entre Aristóteles antes de Jesucristo y Kant en el siglo XVIII. Kojève reflexiona sobre ese problema. Si usted toma en cuenta la historia de la filosofía hasta Hegel, no podrá explicar lo que pasó con Descartes. Hegel y Kojève tienen razón en no contar con Descartes para explicar la *Fenomenología del Espíritu*, teniendo en cuenta el desarrollo de la filosofía desde Parménides hasta Hegel. Jean Claude Milner está de acuerdo con esto. Ha leído a Kojève y sin citarlo utiliza muchas de sus nociones en su historia razonada de la filosofía pagana que tiene tres volúmenes. Kojève repite los personajes que son necesarios pero Lacan argumenta que ni Kant ni Hegel se interesaron por las máquinas, Napoleón, quien era considerado por Hegel como un personaje importante, le tenía horror a las máquinas y por esa razón Francia se retrasó en la introducción de la industria con relación a Inglaterra, que fue pionera en la revolución industrial. Los ingleses, con Newton, se hicieron pragmáticos y mecanicistas. Lacan dice que Descartes fue un precursor, incluso antes que Hegel, de lo que iba a pasar después con Marx, Freud, Einstein y con nuestro mundo industrial. Descartes busca la máquina en el hombre pero, ¿cuál era la máquina que existía en la época de Descartes? Según Lacan era el reloj y se refiere a otro científico que también cita Milner: Alexandre Koyré, quien ha escrito cosas magníficas sobre la ciencia y la máquina. Luego está Canguilhem, quien es filósofo de la medicina y escribió cosas muy bellas sobre la máquina, el organismo y sobre el pensamiento y el cerebro. ¿Qué es lo que nos dice Lacan sobre lo que busca Descartes? Pues bien, busca la máquina en el hombre, y así lo subraya en su *Tratado del Hombre*. Y

Lacan dice que esa máquina es el reloj; hay que maravillarse de lo que es un reloj (en la época de Descartes los relojes todavía eran bastante burdos). Al respecto Lacan cita un poeta surrealista contemporáneo suyo que se llama Louis Aragon a quien Lacan conocía bien. Un poema de este autor se titula *El Campesino de París* y en él hay una bella frase sobre el reloj: “El reloj es una hipótesis humana que se prolonga”. Somos nosotros los que fabricamos máquinas, ninguna otra especie lo hace. Somos nosotros los que introducimos nuevas máquinas en el mundo, son realizaciones de nuestro lenguaje. Este punto es muy importante para situar correctamente la clínica. La medicina cambió y la clínica desapareció porque nos hemos planteado una nueva cuestión. Lacan hace esta observación en los primeros años del Seminario y la reconfirma cuando lee a Joyce. En su escrito *Joyce y el Síntoma* se preguntaba: “¿Por qué el hombre dice que tiene un cuerpo ya que somos un cuerpo? Si tenemos un cuerpo, somos un alma”. Luego concluye: “tenemos un alma”. Hay un cambio que tiene consecuencias tanto para la clínica como para la ciencia. Marx estudia el capital como un sistema termodinámico aislado, al igual que Freud lo hace con el cuerpo, y en este sentido son continuadores de Descartes. Entre tanto la medicina ya había cambiado completamente con Claude Bernard quien creó una fisiología y una medicina científicas que hasta nuestros días son las dominantes. Dice Lacan: “Claude Bernard, Freud, y yo, ya no somos médicos en el sentido hipocrático. La clínica es la clínica médica y ella ha desaparecido”. Antes los médicos se ocupaban de encontrar signos y síntomas en sus pacientes, hablaban con ellos, los escuchaban. ¿Entonces qué va a pasar con Freud? Freud no es ya un médico en el sentido antiguo o clásico sino que se plantea cuál es la función del sistema nervioso en un organismo que es considerado como una máquina termodinámica, como un sistema energético. Imagina el sistema nervioso como un amortiguador de golpes exteriores que trata de negociar con el entorno. Ese es el caso de la medicina cartesiana moderna. Sin embargo, Freud descubre el sueño en ese sistema nervioso,

al igual que al lenguaje y la escritura porque Freud es un lector. Yo sostengo que el *Proyecto para una Psicología Científica* tiene la misma estructura que *La Ética* de Spinoza en el segundo capítulo, lo que Deleuze llama la física de Spinoza. Freud no escribió el primer capítulo de *La Ética* que habla de Dios, simplemente se planteó la cuestión del padre la cual va a ser resuelta solamente por Lacan. Yo sostengo que *El Proyecto* tiene la misma estructura que el *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein.

Estamos entonces en la ciencia, en la ciencia neocartesiana. Es escrutando el sueño y también como lector, que Freud va a descubrir que hay una función de escritura en el organismo que necesita ser estudiada no solamente desde la perspectiva termodinámica sino también del lenguaje. Esto plantea la cuestión de la lectura que redescubre la clínica modernizada por Freud. No hay clínica médica mecanicista, industrial; usted puede hablar de las cirugías, de las prótesis, del mercado, de toda esa industria, pero eso no tiene nada que ver con la clínica. La única clínica que existe es la de la medicina y es la que redescubre y moderniza Freud con una gran apreciación sobre la función del lenguaje.

J.Q: ¿Usted sostiene eso aun cuando se siga diciendo que en esas prácticas hay una clínica médica?

J.M.V: Sí. No hay clínica allí. Lo que los médicos creen que es una clínica, no es una clínica.

J.Q: ¿Es una cuestión de creencia?

Es una ilusión en la que caen cada vez más los médicos, salvo aquellos que gracias al psicoanálisis quieren reinventar la práctica médica. Lacan les dice a los médicos en la conferencia *Psicoanálisis y Medicina*: “Ustedes no tienen necesidad de convertirse en psicoanalistas, ustedes pueden saber qué es lo que el psicoanálisis ha descubierto y lo que es necesario para hacer una clínica médica nueva. Ustedes pueden utilizar del psicoanálisis lo que yo he dado en llamar la topología del sujeto, es decir, cómo responder

6. Allouch, J. *journal de l'École freudienne, Lettres de l'École* (1972). Citado por Clavreul en *L'ordre médical* (1978)

7. Clavreul, J. *L'ordre médical*. Editions du Senil. París. 1978

o no responder a la demanda y saber cómo responder al paciente en función de la demanda y del deseo.

J.Q: A propósito del artículo *Psicoanálisis y Medicina*, Lacan menciona que *la demanda* es lo que marca el límite dentro del cual el médico debe actuar y responder. El modo como el médico responda a la demanda, hace que instale un determinado vínculo social entre él y el paciente. Jean Allouch⁶ y Jean Clavreul,⁷ consideran que este lazo social es cercano al discurso del amo. Dados los cambios en la cultura, en la ciencia, en la dinámica actual de la industria farmacéutica ¿considera que el discurso del amo sigue siendo lo más característico de la posición del médico? O ¿cree necesaria otra lectura a causa de estos cambios?

J.M.V: La observación de Allouch y de Clavreul en mi opinión es muy débil. Pero ¿qué dice Lacan a propósito del límite? Para él no es una cuestión de límite, en absoluto. Lo que se plantea desde siempre es que un sujeto consulta al médico para restituir el goce de una función desfalleciente. Observe bien la fórmula que usted ha dado en la pregunta. Qué dice Lacan precisamente. La topología del sujeto es la dialéctica de la demanda y del deseo ¿y por qué es necesario? Porque hay un paciente que demanda la recuperación del goce de una función. ¿Qué quiere decir goce? Implica que el paciente quiere tener el uso de esa función, disponer de ella, caminar, respirar, etc. Quiere recuperarla pero al mismo tiempo no quiere. El sujeto se equivoca, se engaña sobre su propia demanda; entonces no hay que responder nunca a la demanda y ello frustra aun más al sujeto. No hay que responder a la demanda pero sí ocuparse del deseo, es decir, ocuparse de esa dificultad dialéctica del sujeto, esa dialéctica del deseo, ese conflicto propio del sujeto que es del lenguaje. Eso es la clínica, ya sea médica o psicoanalítica. Pero Freud no inventó el psicoanálisis solamente para renovar la clínica médica que había desaparecido desde Descartes hasta Claude Bernard. ¿Qué hace Freud? Descubre un campo de investigación mucho más amplio que interesa a los antropólogos, a los lógicos, sin duda a los

filósofos, a los pedagogos, a los profesores de sociología, de historia etc. El psicoanálisis es una revolución metodológica, es un trastocamiento que conduce incluso a cambiar de epistemología, a cambiar la concepción de la ciencia que va mucho más lejos que los ecologistas de hoy, porque somos nosotros los sujetos del lenguaje. Nosotros entramos máquinas al mundo y hacemos entrar lo real al mundo. No se sabe bien qué es lo real, la naturaleza, o sea, no sabemos qué es lo que está antes del discurso. Lo que sí es seguro es que lo que hace la actividad humana es hacer entrar lo real en el mundo realizando para ello textos en el territorio y en esos textos hay algo imposible de escribir, que es un núcleo de real.

J.Q: Recuerdo una frase que Lacan emplea en el Seminario Dos: *El símbolo surge en lo real a partir de una apuesta...*

J.M.V: Es a partir del lenguaje que viene lo real. El lenguaje es la racionalidad en lo real. Es a través del empleo del lenguaje como nosotros hacemos, en la actividad que hacemos, en el territorio donde estamos, hacemos entrar lo real en la razón, en lo que ya es la razón, es decir, lo que ha ingresado precedentemente. Lo que hace que los neuróticos digan algo que es justo, incluso aunque se quejen, es que en el tránsito de la razón en lo real a lo real en la razón es siempre conflictivo, nunca es armonioso, es difícil, hace sufrir. Entonces, ya sea en la neurosis, la perversión, en las psicosis, el psicoanálisis señala que esto es siempre difícil, es siempre un sufrimiento. ¡Pero atención! Si usted pretende aliviar, evitar el sufrimiento y dar satisfacción a un sujeto que no quiere eso, si usted responde a la demanda, cometerá un error clínico. Actualmente este error está muy generalizado. Los médicos tratan de responder a la demanda con métodos tecnológicos pero no hay que olvidar que el médico dejó de ser el médico de la antigüedad o el médico clásico. El médico de hoy envía



al paciente al laboratorio a hacerse un análisis y luego lee los resultados con tanta idoneidad como un piloto puede hacer un vuelo sin visibilidad con tan solo mirar los controles. Es una medicina que es muy eficaz para muchas cosas pero hay que tener en cuenta que el paciente va a hacer nuevas enfermedades porque va a tratar de desbaratar las técnicas modernas. El médico debe convertirse nuevamente en un político y en un filósofo, de lo contrario se convierte en un veterinario que trata el cuerpo de un animal. Aunque hay una diferencia entre los animales salvajes y los animales domésticos. Nuestros animales domésticos parecen neutrotizados por la educación que el dueño les da, al igual que sucede con un perro como los de Pavlov o con las ratas de Skinner que actúan como los robots del cognitivismo actual que deben golpearse primero contra las paredes para aprender. Todo eso no tiene nada que ver con la clínica médica ni con la clínica psicoanalítica que tiene un campo de actividad mucho más amplio y por eso el psicoanálisis dice de sí mismo que él no es un medio para curar. Ahora bien, que si por añadidura llega la curación pues mejor así, pero el objetivo del psicoanálisis es el estudio del inconsciente que ha sido descubierto por Freud y eso no es curar. Tampoco los psicoanalistas son médicos, ni nuevos ni antiguos, aunque el psicoanálisis puede interesar por sus resultados, a los médicos, a los antropólogos o a los educadores. Por tal razón yo publico libros de topología para enseñar la dialéctica, es decir la clínica. Esto puede interesar tanto a los médicos como a los educadores y es destinado a ellos para que se conviertan en analizantes, pero sin llegar a hacer análisis si no quieren. Un análisis se hace siempre por razones importantes: íntimas, personales, políticas que son del orden de la vida o de la muerte. Soy de la opinión de Lacan: El analista se sitúa entre el analizante que hace un análisis, si quiere convertirse en analista, y el analista que recibe pacientes y que sólo es analista para sus pacientes. Mi apreciación es que hay pocos analizantes que publican cosas interesantes y que es necesario ser un buen analizante para que el análisis se comporte mejor. Es decir, que el discurso

analítico exista, porque actualmente se está degradando debido a confusiones. Usted cita gente como Allouch o Clavreul que hablan del discurso del amo. Es típicamente una respuesta de locos acusar a otros de creer en el discurso del amo, pero ¿qué es lo que hacen como analizantes? Yo he leído los escritos de Allouch quien ha hecho buenas cosas con la transliteración pero se quedó en eso. Por su parte Clavreul ha tenido buenos resultados con *El Orden Médico* y ha escrito cosas muy interesantes sobre el alcoholismo pero no ha tenido una continuidad suficiente; no son comparables con la obra de los analizantes que han sido Freud y Lacan. Actualmente hay un déficit enorme porque hay mucha confusión e inventar un discurso del mercado que habla del objeto A como si supiéramos bien qué es, me hace sonreír. Lo que creo sobre todo es que el objeto A no es un objeto mecánico ni un objeto electrónico; es una letra. Por supuesto que yo puedo utilizar este aparato electrónico y hacer con él una letra y los fabricantes de máquinas intentan hacernos creer que es una letra. Por ejemplo, mi aparatito este se llama *i-Pod*; la letra *i* como la arroba (@) de la computadora es una letra nueva y eso es lo contrario del objeto A. La @ viene de los trabajos de Perls y de Spencer Brown que es un alumno de Russell y hace parte de las lógicas minimalistas que se enseñan a los informáticos. El símbolo @ lo que realmente quiere decir es no a, pero se ha convertido en una letra porque ha sido retomado por los estudiantes de informática quienes lo introdujeron en las máquinas y no por buenas razones; no es como el conjunto vacío de Cantor. Igual, estas son cuestiones del lenguaje y no voy a entrar en eso ahora, pero es fundamental para el psicoanálisis y su clínica.

A propósito de las formas de la experiencia actual, apenas estamos entrando al mundo industrial, el cual va a reservarnos sorpresas bastante penosas si nosotros no nos comprometemos con él. Por eso es que yo sostengo que el psicoanálisis exige que el analizante se comprometa en su análisis ya que el psicoanálisis tiene una función de civilización, como lo decía Freud. El psicoanálisis

es tan importante como la desecación del Zuiderzee en Holanda, y eso lo dice Freud en *El yo y el ello*: que el *yo* debe reemplazar al *ello*; es el momento en el que Freud dice: “Wo es war soll Ich werden”. Entonces, en el mundo cada vez más transformado por el lenguaje que produce lo real que hace entrar en el mundo que nosotros no controlamos, podemos tener una ética científica. Es decir, saber que hay cosas que podemos hacer pero que podemos rehusar hacerlas; es un asunto de decisión política. Pero por no haber entrado suficientemente en el mundo industrial no nos damos cuenta de la catástrofe. Los ecologistas quieren volver a la ciencia limpia y moderna pero sin el psicoanálisis nunca lo van a lograr porque concierne a toda la población. Hay porvenir para la clínica psicoanalítica, el sujeto continúa siempre y eso no tiene nada que ver con una época. Sigue representado por un significante para otro significante en una estructura lógica en el lenguaje. Y la otra estructura fundamental es la repetición, pero nadie ha leído eso en Lacan; diferencia y repetición son la entrada en la topología. Eso ha sido acaparado por Deleuze, quien ha hecho su tesis sobre ese tema y quiere hacer creer que entendió todo sin haber escuchado a Lacan sobre el asunto.

La repetición freudiana fue enterrada desde el primer año del Seminario con la excelente intervención de Hipolitte que ya fue desviada por los auditores de Lacan hacia otra dirección. Pretenden hacer en el lugar de la repetición una teoría del goce para superar a Lacan, esto porque él dijo en el Seminario *El Reverso del Psicoanálisis* que había que construir el campo lacaniano; ese sería el campo del goce. Construyó el campo freudiano y no tuvo tiempo de construir el campo lacaniano. Hay que hacerlo y es lo que creyeron hacer todos los herederos de Lacan al pretender una teoría del goce sin tener una teoría, una práctica y un comentario articulado de la repetición freudiana. ¿Qué es la repetición freudiana en *Más allá del principio del placer*? Esas son cuestiones que yo explico con la topología, y es impensable hacerlo de otro modo porque no es filosófico, es matemático. La obra de Freud nos conduce, con

la letra A de Lacan y con el artículo sobre *La negación*, hacia el hecho de que todos los progresos de escritura son progresos que le sirven al psicoanálisis para explicarse y para practicarse mejor. Todavía hay muchas cosas por hacer. ¿Desea que aclare alguna situación?

Paula Hochman: Me pareció que al principio no quedó claro de qué manera Descartes ahogó la medicina...

J.M.V.: He dicho perfectamente que Descartes al buscar la máquina en el hombre, establece una relación con el cuerpo completamente diferente de la que establecía el médico antiguo, quien nunca se preguntó si había una máquina en su interior. El médico clásico se ocupaba de la constitución física y eso lo dirigía en la orientación del tratamiento que debía aplicar. La apuesta era tratar al paciente sin matarlo, había una clínica que apreciaba la capacidad del paciente de resistir al tratamiento y el médico era una especie de comandante militar que ordenaba: ¡Esperemos! ¡Ahora operemos! ¡Hay que cortar! ¡Hay que sangrar! El médico era un estratega y un filósofo un estratega y siempre tuvo una tendencia experimental. Canguilhem dice al respecto que el médico no puede no ser un experimentador y actualmente la ciencia experimental tiene un papel ideológico muy grande. Todo es consecuencia de la ideología del Círculo de Viena que se encuentra hasta en la economía con el término *liberal*. El liberalismo es un abuso de palabras, además el discurso sobre la libertad es riesgoso porque la mayor parte del tiempo es un delirio hablar de la libertad. Yo creo que hay que ser responsables discursivamente y quiero que los ciudadanos de nuestra civilización reconquisten su responsabilidad. Para ello es necesario un discurso, porque el discurso del capital es la ausencia de responsabilidad del asalariado, entonces es necesario un discurso en el que el sujeto no sea más un asalariado.

J.Q.: ¿Con esto también quiere decir que el discurso médico actual es próximo al discurso capitalista?

J.M.V.: No hay un discurso médico. Lo que ha reemplazado al discurso médico es un discurso mecanicista y no necesariamente a

partir de Claude Bernard. Claude Bernard tenía la idea de una fisiología independiente de la química y de la física. Pensaba que había que encontrar para el organismo y para la vida, una fórmula de tipo newtoniana como la que describe la gravedad. Y bien, la gravedad es el primer ejemplo de un fantasma científico. La ciencia es un fantasma, la realidad es un fantasma y en ese fantasma hay realidad. Pero el fantasma no es la fantasía, es una frase que se escribe y que tiene una función fundamental de axioma que tiene consecuencias. Nosotros en el psicoanálisis construimos nuestro fantasma como analizantes, es decir, nos planteamos el asunto de la escritura de ese fantasma para la vida que llevamos, porque nuestra vida depende de una cierta cantidad de frases escritas. Es

como la frase *pegan a un niño* o el brillo en la nariz para el fetiche o como en el caso de Schreber: amo a ese hombre, el fantasma homosexual. No hay teoría del fantasma en Freud pero hay indicaciones de que Lacan la va a retomar para elaborar la teoría del fantasma y su lógica. Le doy indicaciones de ese tipo para que vea que hay un corte entre el punto de vista de las personas que usted cita y lo que puedo decirle como lector de Lacan. Si usted lee a Lacan cada vez más y lee a Freud (porque es necesario para leer a Lacan) se dará cuenta de que Lacan ayuda y sostiene enormemente la lectura de Freud. Entonces verá que ahí se pudo hacer una política, una ética y una estética y tener una noción de la ciencia que es totalmente necesaria para el porvenir.